

TEMAS ECONÓMICOS

La necesaria cautela fiscal

La situación fiscal de Chile es compleja. *Ad portas* de un nuevo ciclo electoral, las presiones sobre el gasto deben ser contenidas. Sin un mayor crecimiento de largo plazo, el país no verá aumentar sus ingresos estructurales.

Los datos de la Operación Renta 2024, el resultado del proceso de pago de impuestos asociados al año anterior, dan cuenta del negativo impacto que tuvo el magro desempeño de la economía durante 2023 sobre las ya alicaídas arcas fiscales. Según el Servicio de Impuestos Internos, los impuestos devengados este año alcanzaron 15.818 millones de dólares, una caída de 9,7% respecto del año anterior y de 25% respecto de 2022. En cuanto al número total de contribuyentes que presentó declaración, aumentó en solo 1,3%, otra señal de estancamiento.

Un análisis de las distintas partidas indica que la caída fue generalizada. Los

ingresos asociados al impuesto de primera categoría —aquel que grava las rentas provenientes del capital— cayeron en 1.519 millones de dólares (un 10,7%). Al descomponer esa cifra entre el sector minero privado y otras empresas, se observa que en el caso del primero sus aportes aumentaron en solo 212 millones de dólares, ampliamente contrarrestados por el desplome de 1.730 millones de dólares (14%) asociado a las segundas. Por su parte, la recaudación por Global Complementario tuvo un crecimiento de solo 41 millones de dólares (2,9%), también consistente con la menor actividad económica. El mayor

aumento fue en el impuesto “Adicional Empresas del Estado”, que creció en 220 millones de dólares.

El tibio aceleramiento económico que se observa en 2024, fuertemente influido por el precio del cobre y por el proyectado fracaso de las reformas estructurales del Gobierno, se anticipa tenga un impacto positivo sobre los ingresos fiscales. Sin embargo, es necesario llamar a la cautela, dada la naturaleza transitoria de las fuerzas que hoy parecen mover a una economía cuyas proyecciones de crecimiento de largo plazo no superan el 2%. Es el costo de más de una década de ausencia de políticas procrecimiento e inversión.

La evolución de ingresos y gastos

El Consejo Fiscal Autónomo (CFA) viene desde hace ya un tiempo alertando respecto de la evolución de las cuentas fiscales. En su último informe, ofrece nuevos antecedentes, incluso considerando las mejores perspectivas de crecimiento para este año. En lo esencial, la inercia del gasto, la evolución de los ingresos (incluyendo los activos del Tesoro Público) y la tendencia al alza en el pago de los intereses asociados a la deuda son factores que no dejan mayor margen si se desea mantener la salud de las cuentas fiscales.

El punto de partida de las alertas es la constatación de que las mejores proyecciones de crecimiento y precio del cobre (la Dirección de Presupuestos estima un PIB de 2,7% en 2024, versus la proyección anterior, de 2,5%, mientras que el co-

bre subiría desde 384 a 420 centavos de dólar) no se traducirán en mayores ingresos estructurales. De hecho, las proyecciones del gasto compatible con la meta de Balance Estructural (BE), pieza clave de nuestra institucionalidad económica, solo aumentan un 0,5% promedio anual respecto de las estimaciones previas.

Por cierto, de concretarse las mejoras cifras para el 2024, estas generarían algunos impactos positivos. En particular, mientras la ejecución de 2023 arrojó ingresos fiscales equivalentes al 22,7% del PIB, la más reciente proyección de la Dipres anticipa que la cifra debería alcanzar un 23,5% en 2024. Central es la mayor proyección de ingresos asociados a los impuestos de la minería privada, que se estima crecerán un 41,3% respecto de 2023. Sin embargo, la revisión de otras

partidas, como la de tributación de “resto de contribuyentes” y las “rentas de la propiedad” (que incluye los menores ingresos por el menor valor del litio), modera cualquier optimismo. De hecho, la comparación de las proyecciones de los ingresos fiscales del Gobierno Central para el 2024 realizadas en el último trimestre del 2023 por la Dipres respecto de las publicadas en el primer trimestre de este año indica una caída desde un 24,3% al referido 23,5% del PIB.

Respecto de los gastos, se anticipa un aumento real de 4,9% este año, alcanzando un 25,3% del PIB (fue 25,1% en 2023), con el gasto corriente llegando al 21,3% del PIB y el de capital el restante 4%. Así, la tendencia en el gasto deberá ser monitoreada en detalle, particularmente frente al ciclo electoral que se inicia.

Las alertas desde el CFA

Considerando ingresos efectivos por 23,5% y gastos por 25,3% del PIB, el CFA valida el déficit fiscal efectivo de 1,9% para 2024, cifra que no muestra variación respecto de lo proyectado en el trimestre anterior. Pero la conclusión es distinta al analizar el Balance Estructural, pues el ajuste a la baja de los ingresos estructurales genera un aumento en la proyección del déficit para 2024, desde

un 1,9% hasta un 2,24%, lo que abre dudas respecto del logro de la meta de BE del Gobierno.

Por eso, frente a un eventual ímpetu de gasto motivado por la leve mejoría en las proyecciones, el CFA llama a la cautela. Así, advierte que, para estabilizar la deuda bajo el nivel prudencial (45% del PIB), el Gobierno debe cumplir estrictamente con sus metas de BE hasta 2026, y luego

mantener un BE equilibrado (0%). En lo inmediato, esto implica ajustes de gastos u otras medidas, evitando continuar con la utilización de los activos del Tesoro Público como fuente de financiamiento. Esta realidad debe ser comprendida por el mundo político, que no solo insiste en incrementar el gasto, sino que minimiza los riesgos de aumentar los niveles de deuda pública.